

LEYENDO CARTAS CON GAFAS DE GÉNERO  
READING LETTERS WITH GENDER GLASSES

Antonella CAGNOLATI  
*Universidad de Foggia*

*Resumen:* La correspondencia densa que Anna Kuliscioff y Filippo Turati nos han dejado como un precioso legado se compone de seis volúmenes que cubren el período 1898-1925. Turati fue elegido en 1896 a la Cámara como el primer miembro socialista en el Parlamento y, por tanto, pasó la mayor parte del año en Roma, en la dinámica de la política parlamentaria, mientras que Anna estaba viviendo en Milán y continuó siguiendo ambos eventos relacionados con la existencia y el desarrollo del partido, tanto en las relaciones humanas, la amistad y profesional que se ganaba la vida en Milán el centro de las decisiones políticas más importantes y discusiones animadas sobre la sociedad italiana. Es, sin duda, una fuente que permite entrar en sus vidas y para seguir los hitos que indican a los aspectos personales tales como enfermedad, los problemas cotidianos y familiares, la nostalgia agravada por la lejanía geográfica, representados por igual de la esfera pública que incluye discusión “a distancia” de los eventos más importantes del momento, los juicios sobre eventos y personas, los consejos y trucos para decisiones que se adopten en la esfera política. La frecuencia de las letras ve la coincidencia de la cuota en partes iguales entre Filippo y Anna: a través de la lectura de sus cartas, parece asistir a un diálogo a una distancia que nunca se detiene, que son ampliamente preocupación espacio afectivo para la salud de ambos, así como el rápido referencias implícitas a momentos de la vida compartida y ahora un conocimiento profundo de los odios mutuos y ama, la tolerancia y disgustos, hábitos y vicios.

*Palabras clave:* Anna Kuliscioff; Filippo Turati; correspondencia, política italiana, Partido Socialista.

*Abstract:* The letters Anna Kuliscioff and Filippo Turati have left us as a precious inheritance are collected in six massive volumes covering the 1898-1925 chronological arch. Turati had been elected to the Parliament as the first Socialist deputy in 1896 and spent much of the year in Rome, struggling in the dynamics of parliamentary political life, while Anna lived in Milan and continued to follow both the events related to existence and The development of the party, as well as the human, professional relationships that made of their home in Milan the center of the most important political decisions and the most lively discussions on Italian society. This is without a doubt a source that allows us to enter their lives and to follow the fundamental stages of narrating private aspects such as diseases, daily and family problems, an acute nostalgia from the geographical distance, equally represented by the public sphere, which includes the “distant” discussion of the most salient events of the time, the judgments on events and people, the advice and suggestions for decisions to be taken in the political sphere. The frequency sees the correspondence equally shared between Filippo and Anna: reading their papers seems to attend a remote dialogue that never interrupts, in which they find wide space for the affective concern about the health of both, as well as the rapid hints at shared moments and the deep knowledge of mutual hate and love, tolerance and dislike, habits and vices.

*Key words:* Anna Kuliscioff; Filippo Turati; correspondence, Italian politics, Socialist Party.

### 1. «MI QUERIDÍSIMO...»

En primer lugar, me parece oportuno especificar por qué razón elegí a dos personas que desde luego no se pueden incluir en el ámbito literario, pero que, en cambio, desde el punto de vista de la historia italiana entre el final del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, además de todo el periodo de tiempo del que estamos tratando – es decir desde el estallido de la primera guerra mundial en 1914 y su final en 1918 – gozan de una fama

indiscutible: Anna Kuliscioff y Filippo Turati<sup>1</sup>. Se trata de dos figuras extraordinariamente importantes en la historia del Partido Socialista Italiano, del que representaron dos pilares desde un punto de vista no solo teórico, sino también de divulgación de temas e ideas en las páginas de las revistas que ellos mismos fundaron. Decidí abordar el tema de la Segunda Guerra Mundial a través de un recorrido muy secundario: por consiguiente, no trataré los numerosos escritos que aparecieron a menudo en periódicos como «Avanti» – periódico y órgano oficial para la difusión de las teorías socialistas – o en «La Bandiera socialista», o en otras revistas en las que, podemos percibir el debate entre intervencionistas y neutralistas que también laceraba las filas del socialismo con resultados devastadores, colocando en frentes contrapuestos a los que se decían ardientes pacifistas y no deseaban que, por ninguna razón, Italia participara en la guerra, vista como un conflicto entre diferentes bloques imperialistas, y una parte de la política y de la sociedad italiana que estaba a favor de la guerra, a pesar de mostrarse en cierta medida cercana y solidaria con las figuras más representativas de la dirección socialista. Se puede recordar, a título de ejemplo eficaz y esclarecedor la trayectoria ambigua del joven Mussolini que, a pesar de ser un ferviente socialista, fue el portavoz de una intensa campaña intervencionista siguiendo a su vez los pasos de otros personajes con gran influencia en el imaginario simbólico de la sociedad italiana, entre los cuales se encontraban Gabriele D’Annunzio, que veía en la guerra una especie de higiene cósmica, cuyo objetivo era una renovación moral y material (Sondhaus, 2014: 189-203).

De la pareja Kuliscioff-Turati que compartió una larga vida común e ideales políticos, me gustaría dedicarme en concreto a Anna, considerada justamente “la inteligencia” del socialismo italiano. En la actualidad, parece que los historiadores aclararon

---

<sup>1</sup> Filippo Turati (1857-1932) fue uno de los máximos exponentes del Partido Socialista Italiano desde finales del siglo XIX hasta el Fascismo. Elegido diputado de la Cámara en 1896, representó siempre el ala reformista del partido. Dejó Italia cuando fue evidente del proyecto dictatorial de Mussolini y se marchó a París en donde, junto con un numeroso grupo de socialistas como Sandro Pertini y Carlo Rosselli, organizó infatigablemente la oposición antifascista hasta su muerte.

definitivamente que en la batalla para cambiar la situación negativa, desde el punto de vista político para las perspectivas del socialismo reformista en Italia, se introduce con toda justicia la emblemática figura y la lúcida reflexión de una mujer realmente extraordinaria: Anna Kuliscioff. No se ha estudiado todavía bastante la relación osmótica entre Anna y su visión de un modelo social diferente para Italia de principios del siglo XX – tan evidentemente y bien consagrado en sus escritos como verdad imprescindible –, pero merecería un análisis mucho más profundo. ¿Quién era esta mujer que dirigió con sus pensamientos y su incansable actividad el destino del socialismo italiano en las décadas a caballo entre los siglos XIX-XX?

Anna Kuliscioff, cuyo verdadero apellido era Rosenstein, nació en la ciudad de Simferopol, en Crimea en 1857 (o más probablemente en 1854), hija de un rico comerciante de origen judío. De familia pudiente, la pequeña Anna, de aguda inteligencia, fue encaminada al estudio y enseguida reveló su voluntad de superar los angostos confines culturales de su ciudad para aventurarse en la empresa de lograr la carrera de filosofía en la Universidad de Zúrich, ciudad en la cual muchos jóvenes rusos iban a continuar sus estudios<sup>2</sup>.

En Zúrich, el ambiente estudiantil era vivaz y cosmopolita; la ciudad hospedaba estudiantes, chicos y chicas, que provenían de diferentes naciones europeas y era famosa por la libertad de pensamiento y por la extraordinaria hospitalidad y tolerancia hacia todas las corrientes intelectuales y políticas. Anna maduró en dicho *milieu* sus concepciones que la acercaban en un principio al movimiento nihilista de Bakunin, quien predicaba teorías anarquistas para derrocar en Rusia el dominio despótico del zar. De temperamento revolucionario y rebelde, Anna fue expulsada y obligada a regresar a Rusia, en donde se unió a otros jóvenes rusos en la denominada “Marcha hacia el pueblo”, una obra de sensibilización política entre las paupérrimas aldeas de

---

<sup>2</sup> Inscrita al curso en Filosofía de la Universidad de Zurich en 1871, matrícula n. 4025 primer año con el nombre de Anja Rosenstein, nacida en 1855 en Simferopol, Crimea (Rusia). Al mismo curso también se registra Marie Rosenstein 25 años, nacida en Simferopol en 1846, matrícula n. 4024 primer año, probablemente su hermana mayor ([www.matrikel.uzh.ch](http://www.matrikel.uzh.ch))

campesinos para predicar la justicia y la libertad. Buscada por la policía rusa, en 1877 Anna se refugió primero en Francia y después en Suiza, en donde conoció a Andrea Costa, con el que mantendría una relación hasta 1881 y de quien tuvo una hija Andreina que siempre vivió con la madre. Constantemente comprometida políticamente, Anna decidió estudiar medicina y se graduó en Pavía en 1887, se especializó en ginecología y se convirtió, a partir de entonces en la “doctora de los pobres”, disponible especialmente para curar gratuitamente a las mujeres y a los niños en las zonas más degradadas de Milán, ciudad en donde se estableció definitivamente.

En Milán, conoció y se unió sentimentalmente a Filippo Turati, con quien convivió hasta su muerte. Su relación fue afectiva y política: juntos dan vida a «Critica sociale», la revista más importante del socialismo italiano, y prepararon el cambio que determinó el nacimiento en 1892 del Partido Socialista Italiano. La batalla para la extensión del derecho de voto a las mujeres provocó en Anna una importante maduración política: empezó a interesarse por las reales condiciones de las mujeres en el mundo del trabajo, recogiendo datos, pronunciando conferencias, enfrentándose abiertamente con su partido que no tenía en cuenta a las mujeres y creía que ni eran conscientes ni estaban preparadas para garantizarles este derecho inalienable (Cagnolati, 2013: 19-29). El feminismo de Anna es esencialmente pragmático: su esfuerzo obtuvo como resultado la aprobación en 1901 en el Parlamento italiano de la “ley Carcano”, que prevía una reducción del horario de trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas y una mayor tutela para la maternidad. La batalla en la que Anna estuvo más comprometida en el nuevo siglo atañe no solo a las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres, sino también a la petición de sufragio: desatendida por el partido, Anna organizó su lucha a través de la comunicación directa con las mujeres y a través de un trabajo de pedagogía política y civil. Fundó en 1912, «La difesa delle lavoratrici», órgano de prensa en el que se debatían los temas de mayor actualidad, luchó para poner en marcha organizaciones asistenciales como la Umanitaria, predispuso escuelas nocturnas, creó federaciones de trabajadoras.

Comprometida también con la elaboración de un socialismo italiano más moderno, en estrecha sinergia con la reformulación

a nivel de Europa, Anna mantuvo proficuas relaciones con los miembros de la Segunda Internacional: testimonio valioso es su riquísima correspondencia con los personajes más ilustres de la idea socialista europea, de los cuales obtenía noticias, información, reflexiones que situaban su pensamiento en un nivel, sin lugar a dudas, más internacional y abierto respecto a muchos de sus compañeros de partido.

Inexorablemente atacada en el cuerpo por una dolorosa artritis deformante, pero no doblada en el espíritu y en la lucidez de su pensamiento, Anna vivió los últimos años de su larga vida relegada en su casa de Milán: los eventos políticos italianos, a partir de 1922, año de la “marcha sobre Roma” y la toma del poder de Benito Mussolini la afligieron profundamente, así como el asesinato de su amigo y compañero de partido Giacomo Matteotti acaecido el 10 de junio de 1925. Amargada y decepcionada, muy preocupada por el futuro de Italia Anna denuncia la violencia de las bandas fascistas en las páginas de «Critica sociale», convirtiéndose así en una acérrima enemiga de Mussolini.

Anna falleció el 29 de diciembre de 1925: la violencia no perdonó a su cortejo fúnebre que, pasando por las calles del centro de Milán entre dos inmensas alas de multitud emocionada, fue vituperado por algunos fascistas que rasgaron los paños mortuorios y las coronas del carro fúnebre que transportaba el ataúd. Los tiempos sombríos que Anna lúcidamente había profetizado con sus palabras y sus escritos se acercaban: la violencia atroz contra sus restos fue la demostración más patente.

Su muerte suscitó un eco fortísimo de conmoción en todo el cenáculo de los socialistas milaneses e italianos, pero no solo. Prueba de ello son los numerosos testimonios afectuosamente recogidos por Filippo Turati en el volumen *Anna Kuliscioff 1857-1925* (Turati, 1984), en el que se puede leer las esquelas publicadas en los periódicos italianos de aquellos años y los recuerdos de las personas que habían conocido a Anna y tenían grabado en el alma el recuerdo indeleble de una mujer dulce, generosa, afable, con una rara y lúcida inteligencia. Las jóvenes hijas de Cesare Lombroso, Paola y Gina, rememoran la fuerte impresión que les provocó la hermosa figura de Anna Kuliscioff que en Turín se codeaba con la casa de su padre, y escribieron en

el volumen páginas maravillosas en su honor<sup>3</sup>, así como muchos compañeros que habían compartido su batalla política<sup>4</sup> le construyeron una “santificación secular”.

## 2. ITINERARIOS BIOGRÁFICOS EN LAS CARTAS

La densa correspondencia que Anna Kuliscioff y Filippo Turati nos dejaron a guisa de valioso legado se compone de seis voluminosos tomos que cubren el periodo de tiempo que va desde 1898 hasta 1925<sup>5</sup>. En 1896, Turati fue el primer diputado socialista elegido para formar parte de la Cámara y, por tanto, pasaba gran parte del año en Roma, ocupado en las farragosas dinámicas de la vida política parlamentaria, mientras que Anna vivía en Milán y continuaba siguiendo los sucesos relacionados con la existencia y el desarrollo del partido y las relaciones humanas, de amistad y profesionales que hacían de su tertulia milanesa el centro de las decisiones políticas más importantes y de las discusiones más vivaces de la sociedad italiana.

En la casa de Milán, en Via Portici Galleria 23 (la residencia de Milán de Anna y Filippo, cerca del Duomo) jóvenes reclutas del socialismo y maduros exponentes de la historia italiana de finales del siglo XIX eran acogidos y hospedados con el mismo respeto y amabilidad: la “tertulia” era un crisol de experiencias

---

<sup>3</sup> Este es el conmovido recuerdo de Gina Lombroso: “Éramos todavía niñas [...] esta es la razón que acercó a ella tantos corazones cercanos: su admirable intuición psicológica, gracias a la cual sabía leer en el alma los deseos conscientes e inconscientes, responderlos, satisfacerlos; porque no existía con ella la posibilidad de intercambiar las ideas incluso sin palabras” (Lombroso Ferrero, 1984: 86-87).

<sup>4</sup> “La fe y la esperanza de esta nobilísima criatura no se rebajaban, como banderas humilladas, ante al cielo nublado. Ella supo alzarlas, en el martirio de su existencia humana que se apagaba, cada vez más alto. Por eso, llegado a un cierto punto, su comportamiento espiritual pareció, a sus allegados, más que un extremo acto de política militante, una superior lección de vida. Una lección que se concluyó solo cuando su corazón – que tanto había palpitado por la Humanidad, por la justicia, y también por nuestra Italia – cesó de latir”, (Amendola, 1984: 88).

<sup>5</sup> Para la subdivisión temporal y la correspondencia relativa al periodo de guerra se utilizaron los volúmenes III (tomo segundo, 1912-1914) y vol. IV (tomo primero, 1915-1917).

intelectuales, de aventuras editoriales, de duras y abiertas discusiones durante los difíciles años de la Primera Guerra Mundial y durante la llegada de Fascismo. Paolo Treves, recordando la habitación bien conocida, que él mismo a menudo había frecuentado, la definía la “tertulia del socialismo italiano” y añadía que

En aquel ambiente, no tenía cabida lo mundano o los chismorreos y la famosa ‘tertulia’ era en realidad una habitación de trabajo, diría, si no hubiera sido mucho más, de redacción, no solo de la revista quincenal, sino también de redacción de la carta fundamental del socialismo democrático, y falta todavía el biógrafo y el historiador de aquellas vidas y de su obra (Treves, 1957: 333).

Se trata, sin lugar a dudas de una fuente que permite entrar en sus vidas y seguir las etapas fundamentales que narran los aspectos privados como por ejemplo las enfermedades, los problemas cotidianos y familiares, la nostalgia agudizada por la lejanía geográfica, equitativamente representados por la esfera pública que incluye discusión “a distancia” de los hechos más importantes del momento, las opiniones sobre acontecimientos y personas, los consejos y las sugerencias para las decisiones que había que adoptar en ámbito político. La frecuencia de las misivas ve la correspondencia dividirse equitativamente entre Filippo y Anna: leyendo sus cartas, parece que se asiste a un diálogo a distancia que no se interrumpe nunca, en el que encuentran mucho espacio la preocupación afectiva por el estado de salud de ambos, así como las rápidas implícitas alusiones a momentos de la vida compartida y al conocimiento profundo de los recíprocos odios y amores, tolerancias y antipatías, costumbres y vicios. El mundo externo parece filtrado y se hace más diáfano a través de las palabras, como si las cartas citaran los hechos, depurándolos de su peso y de su repercusión en el círculo mágico construido por la complicidad y el amor que la añeja relación había ayudado a crear. Preguntas y respuestas se suceden en un flujo ininterrumpido, como si no se tratara en realidad solo de una conversación virtual, sino de una charla amable de dos amigos sentados uno frente al otro en el sofá verde mientras toman un

aromático café: campea sobre todo – a veces púdicamente escondida – una fuerte y dolorosa nostalgia<sup>6</sup>.

Leyendo las cartas, las diferencias evidentes que se vislumbran en el carácter de los dos son numerosas: Anna expresa siempre una amorosa atención hacia Filippo, a partir de los afectuosos apodosos con los que le llama como “filippon”, “veggion”; se preocupa de su mala salud y de las consecuencias del estrés debido a la actividad parlamentaria<sup>7</sup>; le aconseja remedios y medicamentos, lo apremia a que vaya a hacerse controlar en Roma por algunos médicos para determinadas patologías suyas. Le manda los saludos de los amigos y lo informa sobre la situación de la familia y de los nietos<sup>8</sup>, le informa sobre la compleja organización familiar<sup>9</sup>, le cuenta quien va y quien viene por la casa de Milán; a veces (pero solo de pasada) hace referencia a sus (¡de Anna!) precarias condiciones de salud<sup>10</sup>; en repetidas ocasiones trató de consolarlo y apoyarlo psicológicamente<sup>11</sup>; muy a menudo se expresa y le renueva con afligidas palabras todo su

---

<sup>6</sup> “Mi queridísimo, estoy en nuestro faro de *Piazza Duomo*. En un primer momento sentí un gran vacío, una soledad deprimente, pero después me recuperé, sintiéndome en compensación más cerca de ti, porque en esta amada esquina luminosa me ilusiono de volver a vivir más contigo” (Kuliscioff, 2 de marzo de 1915).

<sup>7</sup> “La desgana solo puede ser causada, visto tu carácter, de un malestar, y es necesario volver a empezar sin duda cuanto antes la cura” (Kuliscioff, 10 de diciembre de 1914).

<sup>8</sup> Escribió algunas cartas en Desio, donde la familia de Andreina (hija de Anna) se mudó para encontrar un clima más templado que favoreciera la cura de su marido Luigi, gravemente enfermo (Kuliscioff, 25 de febrero de 1915).

<sup>9</sup> “Llamé por teléfono a mamá [i. e. madre de Filippo Turati], que está bien, y le dije a Giovanna que necesitara lo que necesitara llamara a Sabina, que me lo diría por teléfono” (Kuliscioff, 24 de febrero de 1915).

<sup>10</sup> “Hay veces que yo no me encuentro nada bien; solo por la noche empiezo a respirar un poco” (Kuliscioff, 28 de febrero de 1915).

<sup>11</sup> “Finjamos estar, si no alegres, al menos serenos, y tomemos las cosas como vienen, puesto que no podemos cambiarlas. Yo, por otra parte, no pido mucho de la vida, me bastaría que tú estuvieras más sereno y te adaptaras más a las incertidumbres de los años, que empiezan a ser indiscretos y a pesar bastante sobre la espalda. [...] En cualquier caso, todavía haces, a pesar de estar tan deprimido, mucho más de lo que hacen tus jóvenes compañeros” (Kuliscioff, 5 de marzo de 1915).

amor<sup>12</sup>. Podemos considerar este aspecto como una especie de transfert materno y el lado más llamativo de su papel de cuidado hacia su compañero lejano.

En cambio, Filippo parece más ocupado: le describe su estado de ánimo, la pereza que capta<sup>13</sup> y que hace que su trabajo en la Cámara sea lento, pesado, a veces atrapado por la rutina de las absurdas reglas parlamentarias que dilatan en desmesura los tiempos para la discusión de las leyes y el proceso de las disposiciones<sup>14</sup>. En otras ocasiones, sus cartas aparecen extremadamente técnicas y sibilinas<sup>15</sup> cuando abordan la minuciosa descripción de los enervantes procesos del trabajo en la Cámara de los Diputados.

Sin embargo, las cartas de Anna, después de un *incipit* afectivo, viran con decisión hacia una aclaración brillante sobre la situación política nacional e internacional: se entiende fácilmente como una parte de su trabajo consistía en mantener inalterada una red de relaciones que ella había comenzado en su juventud (por ejemplo, con los exponentes europeos más importantes del socialismo como Lenin y Engels), de la que obtenía copiosas noticias sobre lo que estaba sucediendo en otros países, y en la lectura asidua y atenta de los periódicos italianos y extranjeros<sup>16</sup>, principalmente rusos y alemanes, a través de los cuales puede establecer un panorama detallado y nítido, que

---

<sup>12</sup> “La ternura que siento por ti es tanto más intensa, cuanto más te veo preocupado, insatisfecho y enfadado contra todo y todos [...]. Chao querido Filippo, te mando todos esos besos, que no osé darte de persona, por temor a aburrirte o a recibir una acogida indiferente, equivalente a un rechazo. En cambio, yo no me enfado por ello y te deseo lo mismo todo el bien de este mundo” (Kulisioff, 23 de febrero de 1915).

<sup>13</sup> “Ayer trabajé poquísimo [...] por la noche di un largo paseo para digerir y dormir, dos cosas que cada vez me cuestan más [...] estoy tan torpe y tan desgano que a duras penas soy capaz de escribirte pocas líneas” (Turati, 2 de marzo de 1915); “yo estoy apagado, muy apagado, sin ganas de nada y sin placer de nada [...] es una desgana crónica, cristalizada en los nervios” (Turati, 3 de marzo de 1915).

<sup>14</sup> “Yo solo tengo más que nunca la sensación de haber venido aquí a no hacer nada” (Turati, 25 de febrero de 1915).

<sup>15</sup> Ver a este propósito la carta de Turati del 9 de diciembre de 1914.

<sup>16</sup> Cfr. la carta de Anna Kulisioff del 16 de abril de 1915 rica en detalles y síntesis de noticias sobre la guerra, extraídos de periódicos europeos.

después transmitía a Turati. Se trataba de una tarea importantísima, no solo por la información que Anna podía proporcionar, sino también porque, con sus lecturas, ella a menudo era capaz de entender mejor la situación de que lo hacía Turati en Roma (Punzo, 2004: 436-437).

Siempre fuerte y asertiva, Anna se lanzaba en agudas disquisiciones sobre los acontecimientos del presente, tratando de iluminar en las cartas, incluso con trazos completamente sintéticos y concisos, las diferentes posiciones políticas de los estados, las ambigüedades de las cuales se convertían culpables los exponentes de la política italiana, previendo también con profética previsión lo que ocurriría poco después<sup>17</sup>. Sus juicios fueron precisos, agudos y rápidos: difícilmente cometía errores cuando evalúa a las personas y lo que pasaría – en positivo y en negativo – con su comportamiento. Formulaba opiniones, imponía estrategias y en las reuniones políticas y redaccionales, que apresuraba a dar amplia cuenta en las cartas, se demostró aguda y racional:

entraba en las discusiones políticas como a escondidas, por equivocación, sin ninguna pretensión, y, después, en breve, durante los silencios de los demás, se convertía en la dominadora, dándole el título y derecho la precisión con la que exponía y recordaba los hechos, las palabras, las ideas de un autor o de un artículo o un libro, la claridad con la que *veía* las soluciones. [...] A veces, sí, saltaba, hablaba de forma tajante, dura, áspera, parecía incluso agresiva, pero jamás para rebatir una palabra que hubiera podido tocarle personalmente, sino para esquivar lo que le parecía un peligro o un daño presente y futuro del movimiento, para el partido, por el socialismo (Schiavi, 1926: 50-51).

Por tanto, comprobamos con qué espíritu y con qué palabras Anna y Filippo en sus cartas discuten sobre la tragedia que está a punto de arrollar la sociedad italiana, y que la transformará

---

<sup>17</sup> Admirable el énfasis con el cual Anna Kuliscioff condena la neutralidad italiana (Kuliscioff, 10 de marzo de 1915), además de la política de esperar y ver de la “diplomacia, que no sabe ni ser neutral, ni tener una visión clara, ni del presente, ni del futuro”.

inevitablemente: el drama de la guerra que se prepara a destruir la vida de todos.

### 3. LA GUERRA EN EL ESPEJO DE LAS PALABRAS

A los efectos de una elección pertinente desde un punto de vista cronológico, de acuerdo con la individuación de los argumentos que Filippo y Anna se intercambiaron en sus cartas, los años que van desde 1914 hasta 1915 son decisivos, ya sea por la cantidad ya sea por la voluminosa presencia amenazante del tema de la guerra que obviamente ocupa un espacio significativo en la correspondencia<sup>18</sup>.

Las diferencias no podrían ser más clamorosas: desde diciembre de 1914, Anna declaraba que estaba completamente convencida de que, a pesar de que la toma de posición oficial del gobierno mostrara una preferencia abrumadora por la neutralidad, “la guerra llegará y la hará el gabinete Giolitti-Bissolati”<sup>19</sup>. En una densa carta de extraordinaria lucidez política, Anna protesta con vehemencia contra la patética ignavia que parecía ya atenazar la oposición en el parlamento, que no alzaba la voz contra las perversas intrigas del gobierno: se sorprende de la aparente calma que reina en Roma y de la absoluta indiferencia. ¿Por qué – se pregunta ella – los sucesos bélicos de primavera no “suscitaron las máximas preocupaciones de todos los partidos y periódicos?”<sup>20</sup>.

La separación de las dos visiones políticas contrapuestas de Anna y Filippo parece el rasgo distintivo más determinante en las cartas de 1915: la claridad y la determinación de Anna – que tiene en cuenta las noticias procedentes del frente y de las cartas que

---

<sup>18</sup> En 1914 se escriben 21 cartas (11 Anna y 10 Filippo); en 1915 se escriben 104, equitativamente divididas a mitad (57 de Anna; 57 de Filippo). Hay que subrayar que las cartas de Anna son siempre mucho más largas y detalladas.

<sup>19</sup> Carta de Kuliscioff, 7 de diciembre de 1914.

<sup>20</sup> Ver también más adelante: “creo que de un momento a otro debe llegar el decreto de movilización, y me sorprende la tranquilidad de la Cámara y tu seguridad de que nadie desea la guerra. Po supuesto, que yo tampoco deseo que haya guerra, pero eso no me impide sentir vivamente la realidad que se impone y que Italia tampoco se podrá escabullir del incendio general” (Kuliscioff, 4 de marzo de 1915).

recibe de los compañeros socialistas en varios países europeos – la convencen de que no puede permanecer con los brazos cruzados<sup>21</sup>. El marco de la situación europea no tiene secretos para Anna: así, en una larga carta que parece asumir tonos de un tratado, a pesar de ser sintético, de diplomacia política, ella ofrece con claridad detalles precisos sobre las áreas de mayor criticidad en el conflicto, como los Dardanelos, disputados por los imperios ruso y otomano; los Balcanes, que no cesan de manifestarse como el “polvorín de Europa”; la inextinguible rivalidad angloalemana; sobre todo, domina la firme convicción de que Italia será arrastrada contra su voluntad en la guerra. Un cambio aparece claro en el estilo y en el énfasis casi oratorio en letras de Anna relativas a los meses de la primavera de 1915: un mayor tono estilístico, una fuerza argumentativa que no admite réplicas que se perfilan claras en las líneas, junto con una fuerza polémica apoyada por una fuerza ética indudable.

Un punto de vista completamente diferente parece tener Turati que observa los sucesos desde la perspectiva romana: él ostenta la convicción de que la voluntad de los pueblos se manifestará más fuerte de las secretas maniobras de los gobiernos, de modo que no se entrará en guerra y al final prevalecerá el sentido común. Parece que subestima completamente el impacto de la opinión pública que en breve será implicada hábilmente por pocos agitadores del pueblo, lo que en las “radiantes jornadas” de mayo a través de los disturbios y las revueltas en las calles, obligarán al gobierno a intervenir en el conflicto exactamente el 24 de mayo de 1915.

Miopía política: esto parece el juicio que deberíamos expresar ante el comportamiento de Turati quien, aunque siguiendo la corriente del pacifismo socialista, no se dio cuenta del radical cambio en el contexto europeo y el peligro de una neutralidad total. Más realista y analítica se muestra Anna, cuyas argumentaciones, sin embargo, no hacen mella en las

---

<sup>21</sup> Cuando “se comienza una nueva historia de relaciones internacionales, en la que Italia está más interesada, ya no cabe lugar para la indecisión: o vivir, moviéndose – o vegetar en el futuro, siendo neutrale” (Kulisciuff, 5 de marzo de 1915).

convicciones de Filippo y en la línea política de los socialistas que están sentados en el parlamento italiano<sup>22</sup>.

Esta opacidad de juicio – culpable prerrogativa de las fuerzas de izquierda – arrollará todo y tras el conflicto nada volverá a ser como antes: la obnubilación de las almas y de las conciencias, tan evidente ya en 1915, abrirá el camino al terrible período fascista, infausto artífice de un segundo conflicto mundial. Como bien había intuido Anna en sus precoces juicios negativos sobre Mussolini, las semillas de esta nueva enfermedad ya se estaban sembrando ampliamente en la sociedad italiana, ya sin anticuerpos y por tanto completamente desprevenida para hacer frente a dicho tremendo desastre.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1978). *Anna Kuliscioff e l'età del riformismo*. Roma: Mondo Operaio.
- AA.VV. (1926). *Anna Kuliscioff. In memoria*. Milano: Off. Tip. E. Lazzari, (ristampa Milano: Lucchi, 1989).
- Adis Saba, M. (1993). *Anna Kuliscioff. Vita privata e passione politica*. Milano: Mondadori.
- Amendola, G. (1984), *Spirito attivo*. En F. Turati, *Anna Kuliscioff 1857-1925* (pp. 87-88). Roma: Opere nuove.
- Annaratone, D. (2003). *Due rivoluzionarie russe in Italia: Anna Kuliscioff e Angelica Balabanoff a confronto*. Milano: CLUP.
- Boggio, M. & Cerliani, A. (a cura di). (1997). *Anna Kuliscioff*. Venezia: Marsilio.
- Cagnolati, A. (2011). *The Man's Monopoly* (Anna Kuliscioff). En T.K. Wayne (Ed.), *Feminist Writings from Ancient Times to Modern World*, 2 voll. (pp. 303-307). Greenwood (USA): ABC-CLIO, vol. I.
- Cagnolati, A. (2012). *El monopolio del hombre. La reflexión de Anna Kuliscioff sobre la desigualdad de las mujeres en el mundo laboral*. En M. Martín Clavijo (ed.), *Más igualdad. Redes para la igualdad* (pp. 111-119). Sevilla: Arcibel.
- Cagnolati, A. (2012). *Biografia e formazione. Il vissuto delle donne*. Milano: Simplicissimus Book Farm.
- Cagnolati, A. (2013). *Femmes, travail et droits. Notes en marge de Le Monopole de l'homme de Anna Kuliscioff*. En S. Rossetti (a cura

---

<sup>22</sup> “Yo no te convenzo, porque no quieres dejarte convencer, no porque mis razones no sean convincentes” (Kuliscioff, 10 de marzo de 1915).

- di), *Donne e lavoro. Percorsi diacronici ed emergenze contemporanee* (pp. 13-29). Roma: Aracne.
- Cagnolati, A. (2014a). Vidas en el espejo. La educación en la escritura autobiográfica de las mujeres. *Espacio, Tiempo y Educación*, 1, 1, enero-junio 2014, pp. 15-30.
- Cagnolati, A. (2014b). Le drammatiche tracce dell'ora presente nella vita privata: la guerra nel carteggio tra Anna Kuliscioff e Filippo Turati (1914-1915). En M. González de Sande, Estela González de Sande (Eds.), *Mujeres en guerra, guerra des mujeres en la sociedad, el arte y la literatura* (pp. 148-161). Sevilla: ArCiBel.
- Casalini, M. (1980). *Anna Kuliscioff e il dibattito sulle donne nel socialismo italiano, 1890-1907*. s.n., Firenze.
- Casalini, M. (1981). Femminismo e socialismo in Anna Kuliscioff. *Italia contemporanea*, XXXIII, 143, aprile-giugno 1981, pp. 11-43.
- Casalini, M. (1987). *La signora del socialismo italiano. Vita di Anna Kuliscioff*. Roma: Editori Riuniti.
- Damiani, F. & Rodriguez, F. (a cura di). (1978). *Anna Kuliscioff. Immagini, scritti, testimonianze*. Milano: Feltrinelli.
- Gabrielli, P. (2000). *Mondi di carta. Lettere, autobiografie, memorie*. Siena: Protagon.
- LaVigna, C. (1991). *Anna Kuliscioff: from Russian populism to Italian socialism*. New York: Garland Publishing.
- Lombroso Ferrero, G. (1984). *Il suo fascino*. En F. Turati, *Anna Kuliscioff 1857-1925* (pp. 86-87). Roma: Opere nuove.
- Pala, A. (1973). *Anna Kuliscioff*. Milano: Librimarket.
- Pillitteri, P. (1986). *Anna Kuliscioff, una biografia politica*. Padova: Marsilio.
- Pinna, A.G.,(2001). *Anna Kuliscioff: la politica e il mito*. Milano: M&B.
- Puccini, S. (1976). Condizione della donna e questione femminile (1892-1922). *I Problemi del Socialismo*, 4, pp. 9-71.
- Punzo, M. (2004). *Il salotto di Anna Kuliscioff*. En M.L. Betri & E. Brambilla (a cura di) *Salotti e ruolo femminile in Italia tra fine Seicento e primo Novecento* (pp. 429-453). Venezia, Marsilio.
- Roveri, A. (1993). *Gioinezza e amori di Anna Kuliscioff. Romanticismo e femminismo di una grande femminista*. Firenze: Atheneum.
- Santarelli, E. (1976). Protagoniste femminili del primo Novecento. Schede biobibliografiche. *I problemi del socialismo*, 4, pp. 229-260, voce Anna Kuliscioff, pp. 247-248.
- Schiavi, A. (1955). *Anna Kuliscioff*. Roma: Edizioni Opere Nuove.

- Schiavi, A. (1926). *La signora Anna*. En AA.VV., *Anna Kuliscioff. In memoria* (50-54). Milano: Off. Tip. E. Lazzari.
- Sondhaus, L. (2014). *Prima guerra mondiale. La rivoluzione globale*. Torino: Einaudi.
- Treves, P. (1957). Portici Galleria 23. En *Esperienze e studi socialisti in onore di Ugo Guido Mondolfo* (a cura di «Critica sociale»). (332-336). Firenze: La Nuova Italia.
- Turati, F.& Kuliscioff, A. (1977). *Carteggio 1898-1925*, raccolto da A. Schiavi, a cura di F. Pedone, 6 voll.Torino: Einaudi.
- Turati, F. (1984). *Anna Kuliscioff 1857-1925*. Roma: Opere nuove.
- Valeri, N. (1974). *Turati e la Kuliscioff*. Firenze: Le Monnier.
- Venturi, F. (1952). Anna Kuliscioff. *Movimento Operaio*, I, 2, pp. 23-57.
- Vigezzi, B. (1981). *Il PSI, le riforme e la rivoluzione (1898-1915)*. Firenze: Sansoni.